

| U2 EN DONOSTIA |



Adam Clayton acompaña con el bajo a Bono durante la interpretación de una de sus canciones, que fue coreada por las miles de personas que se dieron cita en el estadio de Anoeta. [JAVIER

U2, cómo activar una banda

- Los irlandeses, con Bono al frente, hicieron vivir una noche inolvidable a las 40.000 personas que abarrotaron el Estadio de Anoeta
- El grupo repasó buena parte de su repertorio en dos horas de concierto

ARTURO GARCÍA

SAN SEBASTIÁN. DV. La banda irlandesa U2 hizo historia anoche en el estadio Anoeta con una actuación, seguida por alrededor de 40.000 personas, que hizo temblar los cimientos del recinto deportivo. Trece años después de su primera visita a la ciudad cuando congregó a alrededor de 10.000 seguidores en el velódromo, dentro de la gira de presentación del álbum Achtung Baby, el cuarteto de Dublín multiplicó ayer por cuatro su capacidad de convocatoria. Cuando faltaba alrededor de un

cuarto de hora para las diez de la noche, los cuatro músicos, The Edge a la guitarra, Adam Clayton al bajo, Larry Mullen a la batería, con su vocalista Bono al frente irrumpieron en el escenario al grito de su ya coreada cuenta atrás que, curiosamente, dijeron en euskera, «bat, bi, hiru...» y que precede las primeras descargas de guitarra de *Vertigo*, single de su último disco con el que también cerraron la actuación.

Las 11.000 bombillas comenzaron a relampaguear en continuos fogonazos que se tornaban en cegadores haces de luz que iban y vení-

an por la superficie de la gran pantalla, que terminaba en dos gigantes paneles con los colores en rojo y negro en franjas diagonales que simbolizan el nuevo disco, que estaban coronados por dos pantallas gigantes que proyectaban la evolución de los cuatro músicos.

El clamor del público atronó el recinto durante toda la primera tanda de temas, verdaderas cargas de profundidad en forma de clásicos añejos como *I will follow*, *New year's day* o una de las sorpresas de esta gira 2005, el regreso al set de canciones de *Electric Co.* tema de su primer disco *Boy* que no

interpretaban en directo desde 1982, o los más recientes *Elevation* y *Beautiful day*, los dos sencillos de su anterior grabación, que supuso su regreso a la esencia rockera que ilustró sus primeros pasos musicales.

Por ahí iban los tiros respecto al planteamiento musical con el que los irlandeses comparecen ante su público en esta nueva gira que ha despertado una expectación como no se recordaba en la historia del grupo desde su triunfal periplo con *The Joshua Tree*, cuando llegaron a meter hasta 120.000 personas en el Santiago

Bernabeú. Desde el punto de vista escénico la banda ha vuelto a apostar por un montaje que mantiene las claves de su anterior tour *Elevation*, de corte más austero que sus tours de finales de los 90 y formado por una gran pantalla, ahora ovalada, de 40 metros de alto por 15 de ancho situada tras un escenario diáfano para los músicos y dos pasarelas elípticas para las correrías de Bono durante las piezas.

El grupo enlazó a mitad del concierto cuatro canciones de su más reciente disco *How to dismantle an atomic bomb*, *City of Blinding Lights*, dedicada a la ciudad de Nueva York, *Miracle Drug*, *Sometimes you can't make it your own*, escrita tras la muerte del padre de Bono y *Miracle Drug* y *Love and Peace or else*, dos de los temas favoritos de *The Edge*, verdadero protagonista de la noche en el terre-